

*Entre los poetas míos...*



**Pasolini**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



Biblioteca  
**OMEGALFA**  
ΩΑ

## *Entre los poetas míos...*

### Pier Paolo Pasolini

(1922 – 1975)

**A**RTISTA polifacético que destacó como poeta, ensayista, autor teatral e importantísimo director del cine italiano. Nació en Bolonia (Italia), el 5 de marzo de 1922, en el seno de una familia de clase media. Su padre, de ascendencia nobiliaria, era teniente de artillería y su madre, hija de familia campesina, trabajaba como maestra de educación básica. Su infancia transcurrió en distintas localidades italianas por motivos laborales de sus progenitores.

Pier Paolo fue un niño precoz. A los siete años ya escribía poesía. Su primer libro fue publicado cuando contaba con 19 años de edad. Tras terminar el bachillerato superior, se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bolonia.

Colaboró en el periódico *Il Staccio*, donde publicó los poemas que formarían su primer volumen “*Poesia a Casarsa*”, y en la revista *Stroligut*.

Participó en la creación de la *Academiuta di lenga furlana*, defendiendo el dialecto friulano como oposición al poder fascista.

Durante la Segunda Guerra Mundial, fue militarizado y los alemanes lo capturaron, aunque afortunadamente logró huir.

En 1945, acabada la guerra, ejerció como profesor de bachillerato en Valvassone, provincia de Udine.

En 1947 se acercó al Partido Comunista Italiano, emprendiendo una colaboración literaria con *Lotta e lavoro*, el semanario del partido. Descubierta su condición homosexual, fue expulsado de la organización.

En 1950 se radicaba en Roma, donde desarrolló gran parte de su creación artística.

En 1970 adquiere un castillo medieval arruinado y tras restaurarlo fija en él su residencia.

Su producción poética se refleja en diversos poemarios como *La mejor juventud* (1954); *Las cenizas de Gramsci*, Premio Viareggio de 1957; *El ruiseñor de la Iglesia católica* (1958); *La religione del mio tempo* (1961); *Poesía en forma de rosa* (1961)...

No es objeto de este lugar el estudio de su importante creación en otros ámbitos de la cultura artística /en la narrativa, el teatro o el cinema). Para más información al respecto dejamos al final de este cuadernillo una bibliografía básica.

La poesía de Pasolini, al igual que el resto de su obra literaria y cinematográfica, suele reflejar una polémica contra el marxismo oficial y el catolicismo, a los que denominaba “las dos iglesias”, reprochando a ambos no entender la cultura de sus propias bases proletarias y campesinas.

Juzgaba al sistema cultural dominante –especialmente a los medios audiovisuales- como creadores de un modelo uniformador, destructor de los valores y culturas populares.

Digamos, finalmente, que hay en su obra una carga de honda raíz clásica, así como una sincera preocupación por el destino de los desprotegidos.

El 2 de noviembre de 1975 Pasolini fue asesinado en las afueras de Roma en un encuentro con jóvenes de la periferia. Su cuerpo apareció violentamente desfigurado. Nunca se pudo saber si fue víctima de un complot dada su controvertida personalidad.

Fue Pier Paolo Pasolini un personaje de enorme talento, comprometido siempre con la problemática social y política de su tiempo, reconocido como uno de los escritores más importantes de su generación.

## *A algunos radicales*

El espíritu, la dignidad mundana,  
el arribismo inteligente, la elegancia,  
el traje a la inglesa y el chiste francés,  
el juicio tanto más duro cuanto más liberal,  
la sustitución de la razón por la piedad,  
la vida como apuesta para perder como señores,  
os han impedido saber quiénes sois:  
conciencias siervas de la norma y del capital.

Fuente: [amediavoz. Pasolini](#)

## *A los críticos católicos*

A menudo un poeta se acusa y se calumnia,  
exagera, por amor, su propio desamor,  
exagera, para castigarse, su propia ingenuidad,  
es puritano y tierno, duro y alejandrino.  
Es incluso demasiado agudo en los análisis de los signos  
de las herencias, de las supervivencias:  
tiene también un pudor excesivo en concederles  
algo a la razón y a la esperanza.  
Pues bien, ¡ay de él! ¡No hay un instante  
de vacilación: basta con mencionarlo!

Fuente: [amediavoz: Pasolini](#)

## *A los literatos contemporáneos*

Os veo: existís, seguimos siendo amigos,  
encantados de vernos y saludarnos en algún café,  
en casa de las irónicas señoras romanas...  
Pero nuestros saludos, las sonrisas, las pasiones comunes,  
son actos de una tierra de nadie: una ... waste land  
para vosotros, y para mí un margen entre una historia y otra.  
Ya no podemos realmente estar de acuerdo: me estremece,  
pero es en nosotros donde el mundo es enemigo del mundo.

(En "*La religione del mio tempo*,  
Garzanti, Milán, 1961)

## *Al príncipe*

Si regresa el sol, si cae la tarde,  
si la noche tiene un sabor de noches futuras,  
si una siesta de lluvia parece regresar  
de tiempos demasiado amados y jamás poseídos del todo,  
ya no encuentro felicidad ni en gozar ni en sufrir por ello:  
ya no siento delante de mí toda la vida...

Para ser poetas, hay que tener mucho tiempo:  
horas y horas de soledad son el único modo  
para que se forme algo, que es fuerza, abandono,  
vicio, libertad, para dar estilo al caos.

Yo, ahora, tengo poco tiempo: por culpa de la muerte  
que se viene encima, en el ocaso de la juventud.  
Pero por culpa también de este nuestro mundo humano  
que quita el pan a los pobres, y a los poetas la paz.

De "La religión de mi tiempo" 1961  
Versión de Delfina Muschietti



## *Análisis tardío*

*(Fin de los años sesenta)*

Sé bien, sé bien que estoy en el fondo de la fosa;  
que todo aquello que toco ya lo he tocado;  
que soy prisionero de un interés indecente;  
que cada convalecencia es una recaída;  
que las aguas están estancadas y todo tiene sabor a viejo;  
que también el humorismo forma parte del bloque inamovible;  
que no hago otra cosa que reducir lo nuevo a lo antiguo;  
que no intento todavía reconocer quién soy;  
que he perdido hasta la antigua paciencia de orfebre;  
que la vejez hace resaltar por impaciencia sólo las miserias;  
que no saldré nunca de aquí por más que sonría;  
que doy vueltas de un lado a otro por la tierra como una bestia enjaulada;  
que de tantas cuerdas que tengo he terminado por tirar de una sola;  
que me gusta embarrarme porque el barro es materia pobre  
y por lo tanto pura;  
que adoro la luz sólo si no ofrece esperanza.

*Versión de Hugo Beccacece*

## *Balada de las madres*

Me pregunto qué madres habéis tenido.  
Si os vieran ahora, trabajando  
en un mundo para ellas desconocido,  
presos en un ciclo siempre inacabado  
de experiencias tan distintas de las suyas,  
¿qué mirada tendrían sus ojos?  
Si estuvieran allí mientras escribís  
vuestro artículo, conformistas y barrocos,  
o lo entregáis a redactores vendidos  
a cualquier compromiso, ¿entenderían quiénes sois?

Madres viles, que llevan en sus rostros el temor  
antiguo, ese que, como una enfermedad,  
deforma los rasgos en un blancor  
de niebla, los aleja del corazón,  
los encierra en el viejo rechazo moral.  
Madres viles, pobrecitas, preocupadas  
de que sus hijos conozcan la vileza  
para pedir un empleo, para ser prácticos,  
para no ofender almas privilegiadas,  
para defenderse de cualquier piedad.

Madres mediocres, que aprendieron  
con humildad de niñas, de nosotros,  
un único y desnudo significado,  
con almas en las que el mundo está condenado  
a no dar ni dolor ni alegría.  
Madres mediocres, que jamás tuvieron  
para vosotros más palabras de amor  
que la de un amor sórdidamente mudo,  
de bestia, y en él os criaron  
impotentes ante los reales deseos del corazón.

Madres serviles, acostumbradas desde hace siglos

a agachar sin amor la cabeza,  
a transmitirle a su feto  
el antiguo, vergonzoso secreto  
de conformarse con las sobras de la fiesta.  
Madres serviles, que os han enseñado  
cómo puede el siervo ser feliz  
odiando a quien, igual que él, está atado,  
cómo puede ser beato traicionando,  
y seguro, haciendo lo que no dice.

Madres feroces, ocupadas en defender  
lo poco que, como burguesas, poseen,  
la normalidad y el salario,  
casi con la rabia de quien se venga  
o se siente acorralado en un absurdo asedio.  
Madres feroces, que os dijeron:  
¡Sobrevivid! ¡Pensad en vosotros!  
¡No sintáis jamás piedad o respeto  
por nadie, guardad en el pecho  
vuestra integridad de buitres!

¡Ahí tenéis, viles, mediocres, siervas,  
feroces, a vuestras pobres madres!  
Que no sienten vergüenza al saberos  
—en vuestro odio— incluso altivos  
en este valle de lágrimas.  
Así es cómo os pertenece este mundo:  
hermanados en pasiones opuestas,  
o patrias enemigas, por el profundo rechazo  
a ser distintos, a responder  
del dolor salvaje de ser hombres.

(Ballata delle madri”, en *Poesía in forma di rosa*. Garzanti, Milán, 1964.

## *Balada del suicidio*

¡Piedad, piedad!  
Vosotros me queréis  
muerta y enterrada:  
sin voz,  
sin gestos,  
sin rostro,  
sin vida...  
que no regrese  
—decís vosotros— nunca más  
la locura que ella fue,  
aquí ¡entre nosotros!

¡Piedad, piedad!  
Gente feliz  
vosotros me esperáis:  
ahorcada,  
ahogada,  
incendiada,  
destrozada...  
¿Qué hace ahí  
—decís vosotros— si da  
sólo rabia, y lo sabe,  
aquí entre nosotros?

¡Piedad, piedad!  
Gente de bien,  
vosotros me teméis:  
en mi amor,  
en mi vicio,  
en mi ardor,  
en mi odio...  
¿Por qué vive  
—decís vosotros— aquí abajo  
pecadora y tabú,  
aquí entre nosotros?  
¡Piedad piedad!

Gente normal,  
me condenáis:  
a temblar,  
a odiar,  
a ocultarme,  
a desaparecer...  
El que es diferente  
–decís vosotros– no puede  
quedarse ni un poco  
¡aquí entre nosotros!

¡Piedad, piedad!  
Gente en el poder,  
vosotros me amenazáis:  
con la detención,  
con la celda,  
con la picota,  
con la hoguera...  
La pasión  
–decís vosotros– no da  
más que molestias y ansiedad  
¡aquí entre nosotros!

¡Piedad, piedad!  
Parecía eterno  
mi destino:  
de hablar,  
de cantar,  
de gozar,  
de pecar...  
Pero sí, pero ¡sí!  
Para mí se acabó,  
quedaos tranquilos...  
Entro en la sombra,  
Os dejo el mundo...

Publicada en *Giro a Vuoto*, Milán, 1960.

*Comunicado a la ANSA* (un perro)

Ay, perro, parado en el borde de la Vía Presnestina  
que mira a un lado y a otro antes de cruzar la calzada.  
No se queja de nada, todo lo acepta.  
No tiene dignidad que defender, a causa de su bondad.  
He aquí, pues, mi conclusión:  
la resignación no tiene nada que envidiar al heroísmo.

“Comunicato all’Ansa”, de Trasumanar e organizzar, Garzanti, Milán, 1971.

## *De ese blancor fue el sol verdadero*

De ese blancor fue el sol verdadero,  
de ese blancor fueron los muros de las fábricas,  
de ese blancor  
fue el mismo polvo (en las tardes secas, cuando  
el día anterior llovizó un poco),  
de ese blancor fueron los harapos de lana,  
las chamarritas pardas y los pantalones deshilachados  
de los obreros  
que hubieran podido ser aún camaradas:  
de ese blancor  
fue el bochorno de la nueva primavera,  
oprimida por el recuerdo de otras primaveras  
sepultadas por siglos  
en esos mismos pueblos y suburbios  
—y listas ¡oh Dios!  
listas para renacer  
en esas tapias, en esos caminos.

En esas tapias, en esos caminos,  
impregnados de extraño perfume,  
en la tibieza donde florecían, rojos,  
manzanos y cerezos: y su color rojo  
era oscuro, como hundido  
en un aire de caliente temporal,  
un rojo casi marrón, cerezas como ciruelas,  
manzanas como prunas, atisbando  
entre las brunas, intensas  
tramas del follaje calmo, como si la primavera  
no tuviera prisa  
y gozara en esa tibieza en que alentaba el mundo,  
ardiendo, en la vieja esperanza, por una esperanza nueva.  
Y, por encima de todo, el flamear,  
el humilde y perezoso flamear  
de las banderas rojas. ¡Dios, las hermosas banderas

de los años Cuarenta!  
¡Flameando una sobre otra, en una multitud  
de telas pobres, empurpuradas de un rojo verdadero  
transparentando la brillante miseria  
de los harapos de seda, de los bordados de las familias obre-  
ras  
—y con el fuego de las cerezas, de las manzanas, violáceo  
por la humedad, sanguíneo por un poco de sol que lo hería,  
ardiente rojo aglomerado y tembloroso  
en la heroica ternura de una estación inmortal!

*De Poesía en forma de rosa*



*El llanto de la excavadora* (segunda parte)

Pobre como un gato del Coliseo,  
vivía en una barriada hecha de cal  
y tolvaneras, alejada de la ciudad

y del campo. Viajaba cada día  
en un autobús agonizante  
y la ida y el retorno

eran un calvario de sudores y de ansias.  
Largas caminatas bajo la ardiente calígene,  
largos crepúsculos frente a los papeles

amontonados en la mesa, entre calles de fango,  
bardas, casuchas cubiertas de cal  
y sus cimientos, con trapos por puertas...

Pasaban el vendedor de aceitunas y el ropavejero  
que venían de cualquier otra barriada,  
con su polvosa mercadería parecida

a cosa robada, y con la cara cruel  
de los jóvenes envejecidos por el vicio,  
de los hijos de madre de dura y hambrienta.

Renovado por el mundo nuevo, libre,  
un resplandor, un hálito,  
que no puedo describir, daba a la realidad

humilde y sucia, confusa e inmensa,  
que hormigueaba en la barriada meridional,  
un sentido de serena piedad.

Había en mí una alma que no era sólo mía,  
una pequeña alma crecía en aquel mundo

del confinamiento,  
nutrida de la alegría

del que ama, aunque no sea amado.  
Todo lo iluminaba este amor,  
si bien adolescente, heroico

y madurado por la experiencia  
nacida a los pies de la historia.  
Estaba en el centro del mundo en aquel mundo

de barriadas tristes, beduinas,  
de amarillentas planicies arrasadas  
por un infatigable viento

que venía del cálido mar de Fiumicino  
o de los campos donde se perdía  
la ciudad entre tugurios; en aquel mundo

extrañamente dominado por la cárcel,  
el cuadrado espectro amarillento  
en la amarillenta calígene,

horadado por filas iguales  
de ventanas obstruidas, erguido entre los campos  
y los adormecidos caseríos.

Los cantores y el polvo que el vientecillo  
ciego hacía volar,  
las pobres voces sin eco

de mujerucas venidas de los Montes  
Sabinos, del Adriático y aquí  
acampadas con sus enjambres

de chiquillos duros y enfermizos,  
estridentes, con sus camisetas raídas

y sus grises, astrosos calzoncillos;

los soles africanos, las agitadas lluvias  
que convertían las calles en torrentes de fango,  
los autobuses en la estación

anclados en su esquina,  
entre los últimos vestigios de hierbas blanquecinas  
y algún ácido, ardiente basurero;

era el centro del mundo, como era  
el centro de mi historia aquel amor  
por todo eso; y en esa

madurez que, por recién nacida,  
era aún amorosa, el porvenir  
se presentaba claro, ¡era claro!

Aquel barrio desnudo bajo el viento,  
no romano, no meridional,  
no de trabajadores, era la vida

bajo su luz más actual;  
vida, y luz de la vida, plena  
en el caos subproletario

descrito en el burdo periódico  
de nuestra célula; era  
la nota roja del vespertino; el hueso

de la pura existencia cotidiana,  
real por ser tan cercana,  
absoluta por ser  
al fin tan miserablemente humana.

*Traducción: Hugo Gutiérrez Vega*

## *La Italia fascista*

La voz de Dante resonaba en aulas desesperadas  
Pobres hombres tenían el encargo de enseñar  
cómo ser héroes, en los gimnasios;  
nadie se lo creía  
Luego las plazas se llenaban de estos incrédulos  
bastaban dos palos, una tarima  
con una mala tela pintada de rojo  
de blanco y de verde; y de negro; bastaban  
unos pocos símbolos harapientos, águilas y fascios de ma-  
dera o estaño;  
jamás un espectáculo fue más económico  
que un desfile en aquellos tiempos  
Los viejos y los jóvenes de común acuerdo  
deseaban grandiosidad y grandeza;  
miles de muchachos desfilaban  
algunos de ellos “elegidos”, otros simple tropa;  
como en una estasis perdida entre los siglos  
eran mañanas de mayo o de pleno verano  
y el mundo rural alrededor  
Italia era como una pobre isla en medio de naciones  
donde la agricultura estaba en declive,  
y el escaso grano era un océano inmenso  
donde cantaban tordos, alondras, las atónitas aves del sol  
Las concentraciones se dispersaban en los palcos caía la bri-  
sa  
y todo era verdad,  
las banderas continuaban ondeando  
a un viento que no las reconocía.

“L’Italia fascista” (póstumo), Pier Paolo Pasolini. Tut-  
te le opere, Tutte le Poesie II, Mondadori, Milán, 2003.

### *Las cenizas de Gramsci –III*

Un trapo rojo, como el que alrededor  
del cuello llevaban los partisanos,  
y junto a la urna, sobre el terreno céreo,

de un rojo distinto, dos geranios.  
Ahí estás, proscrito y con una severa elegancia  
no católica, alistado entre muertos

extraños: Las cenizas de Gramsci... Entre la esperanza  
y la desconfianza, como siempre, me acerco a ti, llegado  
por azar a este exiguo invernadero, ante

tu tumba, ante tu espíritu perpetuado  
aquí abajo entre los libres. (O es algo  
distinto tal vez, más extasiado

y también más humilde, ebria simbiosis  
adolescente de sexo y muerte...)  
Y en esta tierra en la que no encontró reposo.

*Las cenizas de Gramsci* (Canto VI)

En el calor abandonado  
del sol de la mañana —que arde  
de nuevo, rasando talleres y enjarres  
recalentados —desesperadas  
vibraciones raspan el silencio  
con acendrado sabor a vino generoso,  
a plazoletas vacías, a inocencia.  
Al filo de las siete, esa vibración  
crece con el sol. Indigente presencia  
de una docena de ancianos obreros  
con los harapos y las playeras ardidos  
por el sudor, cuyas extrañas voces,  
en la lucha contra los dispersos  
bloques de lodo y desplomes de tierra,  
parecen deshacerse en ese temblor.  
Pero entre las detonaciones tercas de la  
excavadora —que ciega parece, ciega  
resquebraja, ciega aferra  
como si careciera de meta—  
surge un alarido imprevisto,  
humano, que a trechos se repite  
tan enloquecido de dolor, que deja  
de ser humano y vuelve a transformarse  
en estruendo muerto. Luego, despacio,  
renace en la luz violenta,  
entre los edificios cegados, nuevo, igual,  
alarido que sólo un moribundo  
puede lanzar en el último instante,  
bajo este sol cruel que aún resplandece  
aliviado por un poco de brisa del mar...  
Está gritando, acongojada  
por meses y años de matutinos  
sudores —acompañada  
por la turba de sus picapedreros—

la vieja excavadora: pero junto al fresco  
desmonte revuelto, o en el confín breve  
del horizonte tan siglo veinte  
se halla la barriada... Es la ciudad.  
sumergida en una claridad de fiesta,  
es el mundo. Lloro lo que tiene  
fin y recomienza. Lo que era  
bosque, campo abierto y se torna  
patio blanco como la cera,  
cerrado en un decoro que es rencor;  
que lo que casi era una vieja feria  
de frescos revoques torcidos al sol,  
es ahora una colonia hormigueante  
en un orden de aturdido dolor.

Lloro por eso que ella cambia, aun  
para mejorar. La luz  
del futuro no deja de herirnos  
un solo instante: aquí está, quema  
todos nuestros actos cotidianos,  
angustia incluso la confianza  
que nos da vida, en el ímpetu gobettiano  
a favor de estos obreros que, en el barrio  
del otro frente humano, levantan, mudos,  
su rojo trapo de esperanza.

1956

De *Las cenizas de Gramsci*

*Manifestar* (Apuntes)

*La verdad no está en el sueño sino en muchos sueños”*

P.P.P

Manifestar significar con palabras no se podría  
pero con aullidos sí  
y también con pancartas, o canciones;

Vinieron para rehacer el mundo  
y, manifestando, se declararon a la altura  
La fuerza está en la virilidad, como en otros tiempos  
Pero la amabilidad se ha perdido

Cualquier cosa que se manifieste  
lo único que se manifiesta es la fuerza  
aunque sólo sea la fuerza de los destinados a la derrota

Todo lo que no se puede significar con palabras  
no es más que pura y simple fuerza-  
¡Pero cuánta inocencia en no saber esto!  
¡Qué jóvenes hay que ser para creerlo!

Ya sé que la libertad es incompatible con el hombre  
y el hombre, en realidad, no la quiere, intuyendo que no es  
/ para él,  
¡cuántas obligaciones me he inventado envejeciendo  
para no ser libre!

De acuerdo, pero los más ingenuos, los más inexpertos,  
/ los más simples,  
los más jóvenes, aún se inventan más obligaciones de éstas,  
es más, al venir al mundo lo primero que hacen es adaptarse  
/ a ello;  
triunfalmente;  
haciendo creer a sí mismos y a los demás  
que se trata de obligaciones necesarias a una nueva libertad.



La realidad es que un muchacho venido aquí de la nada,  
y totalmente nuevo,  
se las ingenia enseguida para defenderse de la verdadera  
/ libertad

Es, sobre todo, un muchacho que conoce y acepta  
/ los deberes;  
y manifiesta la fuerza de su aceptación,  
maravillosa adulación del mundo.

La gracia renace siempre a través de la obediencia  
y puede que, puede que...  
¡Obedecer a los deberes de la revolución! ¡Manifestando!

Por densa que sea la trama de los deberes de un anciano  
algo en ella se ha desgarrado  
y yo, en efecto, vislumbro la intolerable faz de la libertad;  
no teniendo ya ni gracia ni fuerza,  
intenté entonces defenderme sonriendo, como precisamente  
los viejos, que se las saben todas -  
Pero la libertad es más fuerte: aunque sea por un rato  
quiere ser vivida -

Es un valor que destruye cualquier otro valor  
pues todo valor no es más que una defensa  
erigida contra ella;

y los valores, precisamente, son sentidos sobre todo por los  
/ simples;  
por los jóvenes  
(sólo en ellos, precisamente, la obediencia es gracia);

Es en ellos en quienes los Jefes cuentan para seguir  
/ adelante,  
con sus limpias, inocentes filas -  
Sencillez y juventud, formas de la naturaleza,  
en vosotras la libertad es renegada

a través de una serie infinita de deberes,  
limpios, inocentes deberes, a los que, manifestando  
se grita con aire amenazador obediencia  
que los sencillos y los jóvenes son fuertes  
y aún no saben que no pueden tolerar la libertad.

De "*Aprile dolce dormire*"

## *Marxista*

¿Cómo me hice marxista?  
Y bien... iba entre las florecillas primaverales,  
/ blancas y celestes,  
que nacen justo después de las primulas,  
-y un poco antes de que las acacias se cubran de flores,  
perfumadas como la carne humana, que se descompone  
/ en el calor sublime de la más bella estación-  
y escribía en las orillas de las pequeñas lagunas  
que a lo lejos, en el país de mi madre, como uno de esos  
/ nombres  
intraducibles se las llama “fonde”,  
con los hijos de los campesinos que se bañaban  
/ inocentemente  
(porque permanecían impasibles ante su vida  
mientras yo los imaginaba conscientes de lo que eran)  
escribía los poemas de “El ruiseñor de la Iglesia Católica”.  
Era en el '43: en el '45 todo fue diferente.  
Esos hijos de campesinos, ya más grandes,  
se pusieron un pañuelo rojo en el cuello y marcharon  
hacia la capital del distrito, con sus puertas  
y sus palacetes venecianos.  
Y es así cómo supe que eran jornaleros,  
y que había también patrones.  
Me puse del lado de los jornaleros, y leí a Marx.

*(Fragmento del largo poema Poeta de las cenizas, hallado por su biógrafo Enzo Siciliano entre los papeles íntimos de Pasolini, tiempo después de su asesinato. Dice Siciliano que las 32 páginas del texto fueron escritas, casi con seguridad, en agosto de 1966 en Nueva York. La traducción es del poeta Arturo Carrera y fue publicada en la revista argentina “Diario de Poesía”)*

## *Negociaciones con Franco*

¿Qué hay en el sol  
encima del cementerio  
de Barcelona?  
Nada, pero entre el andaluz,  
entre el andaluz y el sol,  
hay una vieja ligazón.

Su alma se ha despegado de él  
y ha venido a vivir  
bajo el cementerio de Barcelona.  
Un alma puede hacerse castellana  
y un cuerpo seguir siendo andaluz  
¡bajo el mismo sol!

Se dice que almas africanas  
se han vuelto blancas,  
y no por voluntad del Señor.  
(Pero ningún Señor de Barcelona  
yendo a Andalucía  
ha tenido un alma negra).

Antes de hacerse castellana  
el alma debe aprender catalán  
dentro de un cuerpo andaluz.

Dichoso pues quien aprenda valón,  
porque su cuerpo está en el sol,  
en el gran sol del mundo.

Pero aquí se pasa de sol a sol,  
y entre el catalán y el andaluz  
no hay más que el ojo del castellano.  
Sí, entre el andaluz y el francés  
está el sol de los soles,

no el sol de un cementerio.

Si él habla castellano,  
aprendiendo mientras tanto catalán,  
da el alma por pocas pesetas.

No a cambio de la razón  
como el árabe o el negro  
al sol de Lille o Pigalle.

Una barraca para un alma,  
un montón de tugurios para un montón de almas,  
un fuegucillo encendido bajo el sol.

¡Sol de Cataluña!  
¡Fuegucillo de Andalucía!  
¡Garrote de Castilla!

Tierra de España,  
¿qué esperas bajo el sol  
que no es más que sol?

Un viaje de mil horas  
para encontrar un cementerio  
y un montón de barracas.

Hay que venir a España  
para ver el silencio  
de un hombre que sólo es un hombre.

*“Trattative con Franco”, recogida en “Appendice II a  
Poesia in forma di rosa”, P. P. Pasolini, Tutte le opere.  
Tutte le poesie II, Milán, Mondadori, 2003.*

## *Pasado*

Yo soy una fuerza del pasado.  
Sólo en la tradición está mi amor.  
Vengo desde las ruinas, desde las iglesias,  
los retablos de altar, desde los pueblos  
abandonados sobre los Apeninos o los Prealpes  
donde vivieron mis hermanos.  
Doy vueltas por la Tuscolana como un loco,  
por la Appia, como un perro sin amo.  
O miro los crepúsculos, las mañanas  
sobre Roma, sobre la Ciociaria, sobre el mundo,  
como los primeros actos de la Poshistoria  
a los que asisto, por un privilegio del registro civil,  
desde el borde de alguna edad  
sepultada. Monstruoso es nacer  
de una mujer muerta.  
Y yo, feto adulto, doy vueltas y revueltas,  
más moderno que todos los modernos  
buscando hermanos que ya no existen.

(Fragmento final de un poema sin nombre fechado el 10 de junio de 1962, agrupado junto a otros seis bajo el título de *Poesías mundanas*.)

*Picasso* (fragmento final)

**IX**

Desafortunados decenios... tan vivos  
que no pueden ser vividos  
sino con un ansia que los prive

de todo apacible conocimiento, con el dolor  
inútil de tener que asistir a su pérdida  
por su excesiva proximidad... Mudos

decenios de un siglo todavía verde,  
y quemado por la rabia de la acción  
que no conduce sino a dispersar

en su fuego toda luz de Pasión.  
El puro miedo llena las últimas  
salas expresado en zonas cristalinas

de infantil y senil cinismo: oscura  
y alucinada Europa proyecta en ellas  
sus paisajes internos. Aquí está madura,

si más transparente en ella se refleja,  
la luz de la tempestad, las carnicerías  
de Buchenwald, la periferia corrompida

de las ciudades incendiadas, los oscuros camiones  
de los cuarteles fascistas, las blancas  
terrazas de las costas, en las manos

de este zíngaro se tornan infames  
fiestas, angélicos coros de carroña:  
testimonio de que de los dolorosos

años nuestros la vergüenza puede  
expresar el pudor, transmitir  
la angustia, la alegría: de que

es necesario estar locos para ser claros.

(En *Le ceneri di Gramsci*)



## *Plegaria escrita por encargo*

*Te escribe un hijo que frecuenta  
la milésima clase de Primaria.*

Querido Dios:  
ha venido a vernos un tal señor Homais  
diciendo que eras Tú.  
Se lo creímos,  
pero estaba entre nosotros un infeliz  
que no hacía más que masturbarse,  
día y noche, exhibiéndose incluso  
frente a prostitutas e infantes; pues bien...  
El señor Homais, querido Dios, te reproducía punto  
por punto:  
tenía un hermoso traje de lana oscura, chaleco,  
una camisa de seda y corbata azul;  
llegó de Lyon o de Colonia, no recuerdo bien  
Y nos hablaba siempre del mañana  
Pero entre nosotros estaba aquel idiota que nos decía  
que Axel era tu verdadero nombre...  
Todo esto en el Tiempo de los Tiempos

Querido Dios,  
líbranos del pensamiento del mañana.  
Es del mañana que Tú nos hablaste a través de Ms.  
Homais.  
Mas nosotros queremos vivir ahora como el idiota  
degenerado  
que seguía a su Axel  
que era también el Diablo: era demasiado bello para  
ser sólo Tú.  
Vivía de sus rentas, pero no era previsor.  
Era pobre, pero no era ahorrador.  
Era puro como un ángel, pero no era decente.  
Era infeliz y explotado, pero no tenía esperanza.

Querido Dios,  
no habría idea del poder si no hubiera idea del mañana,  
pero sin el mañana, no sólo la conciencia no tendría justifi-  
cación.

Querido Dios,  
Haz que vivamos como los pájaros del cielo y los lirios  
del campo.

Fuente: Pier Paolo Pasolini, *Antología Breve*, UNAM,  
México, 2009.  
(Traductor, Guillermo Fernández).

*Poesía en forma de rosa (fragmento)*

En esas tapias, en esos caminos,  
impregnados de extraño perfume,  
en la tibieza donde florecían, rojos,  
manzanos y cerezos: y su color rojo  
era obscuro, como hundido  
en un aire de caliente temporal,  
un rojo casi marrón, cerezas como ciruelas,  
manzanas como prunas, atisbando  
entre las brunas, intensas  
tramas del follaje calmo, como si la primavera  
no tuviera prisa  
y gozara en esa tibieza en que alentaba el mundo,  
ardiendo, en la vieja esperanza, por una esperanza  
nueva.  
Y, por encima de todo, el flamear,  
el humilde y perezoso flamear  
de las banderas rojas. ¡Dios, las hermosas banderas  
de los años Cuarenta!  
¡Flameando una sobre, otra, en una multitud  
de telas pobres, empurpuradas de un rojo verdadero  
transparentando la brillante miseria  
de los harapos de seda, de los bordados de las familias  
obreras  
—y con el fuego de las cerezas, de las manzanas,  
violáceo  
por la humedad, sanguíneo por un poco de sol que lo  
hería,  
ardiente rojo aglomerado y tembloroso  
en la heroica ternura de una estación inmortal!

De *Poesía en forma de rosa*

Fuente: Pier Paolo Pasolini, *Antología Breve*,  
UNAM, México, 2009.

## *Poesía mundana*

*21 de junio de 1962*

Trabajo todo el día como un monje  
y por la noche doy vueltas, como un gato viejo  
en busca de amor... Voy a proponer  
a la Curia que me hagan santo.  
Al engaño, de hecho, respondo  
con la mansedumbre. Como miran las imágenes  
miro yo a los adictos al linchamiento.  
Con el sereno valor de un científico  
me observo a mí mismo masacrado. Parece, a veces,  
que odio y, sin embargo, escribo  
versos llenos de amor preciso.  
Estudio la perfidia como un fenómeno  
fatal, como si careciera de objeto.  
Tengo piedad de los jóvenes fascistas  
y para los viejos no dispongo  
de otra cosa que la violencia de la razón.  
Pasivo como un pájaro que, volando,  
todo lo ve y en su corazón se lleva  
al cielo la conciencia  
que no perdona.

*De: "Poesía en forma de rosa"*

Traducción de Juan Antonio Méndez

Ed. Visor Colección Poesía – 1983

ISBN: 9788475221632

## *Profecía (1968)*

*A Jean Paul Sartre, que me ha contado  
La historia de Alí el de los Ojos Azules.*

Alí de los Ojos Azules  
uno de tantos hijos de los hijos,  
llegará de Argelia, en nave  
a vela y remos. Vendrán  
con él millares de hombres,  
cuerpecillos y ojos  
de pobres perros de los padres  
sobre barcas varadas en los Reinos del Hambre.  
Traerán consigo los niños,  
y el pan y el queso, en papeles amarillentos del Lunes de  
Pascua.

Vendrán con las abuelas y los asnos,  
sobre trirremes robadas en puertos coloniales.  
Desembarcarán en Crotone y en Palmi,  
por millones, vestidos con harapos  
asiáticos y camisas americanas.  
De pronto, los calabreses dirán,  
como de malandrín a malandrín:  
“¡Ahí vienen los viejos hermanos,  
con hijos y pan y queso!”  
De Crotone o de Palmi partirán  
para Nápoles, y de allí a Barcelona,  
a Salónica y a Marsella,  
a las ciudades de la Mala Vida.  
Almas y ángeles, ratones y piojos,  
con el germen de la Historia Antigua  
volarán ante los valiatos.

¡Siempre humildes!  
¡Siempre débiles!  
¡Siempre tímidos!  
¡Siempre ínfimos!

¡Siempre culpables!  
¡Siempre súbditos!  
¡Siempre parvos!

Ellos, que nunca quisieron saber,  
ellos, que sólo tenían ojos para implorar,  
ellos, que vivieron como asesinos bajo tierra,  
ellos, que vivieron como bandidos en el fondo del mar,  
ellos, que vivieron como locos en mitad del cielo,  
ellos, que se construyeron  
leyes fuera de la ley,  
ellos, que se adaptaron a un mundo por debajo del mundo,  
ellos, que creyeron en un Dios siervo de Dios,  
ellos, que cantaban  
las masacres de los reyes,  
ellos, que bailaban  
las guerras de los burgueses,  
ellos, que oraban  
a las luchas proletarias...

... deponiendo la honradez  
de las religiones campesinas,  
olvidando el honor  
de la mala vida,  
traicionando el candor  
de los pueblos bárbaros,  
tras su Alí  
de los Ojos Azules – saldrán de debajo de la tierra para ma-  
tar –  
saldrán del fondo del mar para agredir – bajarán  
desde lo alto del cielo para robar – y antes de llegar a París  
para enseñarles el goce de vivir,  
antes de llegar a Londres  
para enseñarles a ser libres,  
antes de llegar a Nueva York  
para enseñarles a ser hermanos  
- destruirán Roma

y sobre sus ruinas  
depositarán el germen  
de la Historia Antigua.

Luego, con el Papa y todos los sacramentos,  
se las tendrán como gitanos  
en dirección noreste,  
banderas rojas  
de Trotsky al viento...

(De *El libro de las cruces*, 1964)

El vídeo con el poema original recitado por Toni Servillo:

<http://youtu.be/NdFBzmuzckM>

Traducción para *sinpermiso*: Antoni Domènec

## *Refundición de “Libro libre”*

La verdadera libertad es poca cosa: es lo que ya se sabe.  
Sólo para quien sabe mucho, y mal, la libertad es grande;  
la fraternidad ata al poco saber  
así se van los hombres y los pueblos,  
después de haber buscado, casi siempre sin encontrarlo,  
ese poco de libertad que podían buscar.

Así, pues, hay que fingir, aunque se sospeche otra cosa,  
y sintiendo  
terror por ello,  
que las cosas son así,  
que si se busca otra cosa se traiciona la fraternidad:  
y el hermano pobre no sabe juzgar al hermano rico;  
comienza una serie de mentiras,  
y quien vive el estado fraterno y la ilusión  
también sabe, y de qué modo, que carece de piedad.

Abandonado, rezagado, el que no es hermano  
corre tras la manada  
fingiendo compartir sus sentimientos y anhelos.  
Se tapa los ojos ante la luz de la verdad  
que le persigue toda la vida como una maldición  
(aunque no sea más que una sombra de la verdad).

Los demás quieren jefes, y ¿qué puede hacer él  
si no los quiere?  
¿Y las humildes leyes?  
¿Y las instituciones que nos permiten entendernos?  
¿Y el sentido común que nos da una complicidad carente de  
toda culpa?  
Aceptar todo, aceptar todo.

Pero hay algo que no se puede ni jamás se podrá negar:  
ni ocultar, pobre hijo lejano



y corrompido por tu piedad para contigo mismo.  
¡Aliméntate, aliméntate del bien que te permite no ser libre!

“Rifacimento di ‘Libro libero’”, en *Trasumanar  
e organizzare*, Garzanti, Milán, 1971.

## *Velada romana*

¿Dónde vas por las calles de Roma  
en el trolebús o tranvía donde la gente  
ya vuelve? ¿De prisa, obsesivo, como  
si te esperase el paciente trabajo  
del que a esta hora los otros regresan?  
Nada más cenar, cuando el viento sabe  
de entrañables miserias familiares  
dispersas en mil cocinas,  
en largas calles iluminadas,  
sobre las que, más claras, acechan las estrellas.  
En el barrio burgués reina la paz  
de la que cada uno se siente interiormente satisfecho,  
no sin vileza, y de la que querría  
llena cada noche de su vida.  
Ay, ser distinto -en un mundo que, sin embargo,  
es culpable- significa no ser inocente...  
Vas, bajas por los oscuros recodos  
del paseo que lleva al Trastevere:  
Ahí, detenida y revuelta, como  
desenterrada de un fango de otras épocas  
-para hacerse gozar de quien aún pueda  
arrebatar un día a la muerte y al dolorahí  
está, toda Roma a tus pies...  
(Poema incluido en *La religione del mio tempo*, Milán,  
Garzanti, 1961. Hay edición en  
castellano traducida por Olvido García Valdés: *La religión  
de mi tiempo*, Barcelona, Icaria,  
1998)

## *Versos sutiles como rayas de lluvia*

Hay que condenar  
severamente a quien  
crea en los buenos sentimientos  
y en la inocencia.

Hay que condenar  
igual de severamente a quien  
ame al subproletariado  
carente de conciencia de clase.

Hay que condenar  
con la máxima severidad  
a quien escuche en sí mismo y exprese  
los sentimientos oscuros y escandalosos.

Estas palabras de condena  
han comenzado a resonar  
en el corazón de los años cincuenta  
y han seguido hasta hoy.

Mientras tanto la inocencia,  
que efectivamente existía,  
ha empezado a perderse  
en corrupciones, abjuraciones y neurosis.

Entre tanto el subproletariado  
que efectivamente existía,  
ha acabado por convertirse  
en una reserva de la pequeña burguesía.

Entre tanto los sentimientos  
que eran por naturaleza oscuros  
han sido atropellados  
en la añoranza de las ocasiones perdidas.

Naturalmente, quien condenaba  
no se apercibió de todo eso:  
él continúa riéndose de la inocencia,  
desinteresándose del subproletariado

y declarando los sentimientos reaccionarios.

Continúa yendo de casa  
a la oficina de la oficina a casa,  
o si no enseñando literatura:

es feliz por el progresismo  
que le hace parecer sagrado  
el deber de enseñar a los criados  
el alfabeto de las escuelas burguesas.

Es feliz por el laicismo  
por lo que es más que natural  
que los pobres tengan casa  
coche y todo lo demás.

Es feliz por la racionalidad  
que le hace practicar un antifascismo  
gratificante y elegido,  
y sobre todo muy popular.

Que todo esto sea banal  
ni siquiera se le pasa por la cabeza:  
en efecto, ya sea así o no sea así,  
él nada se guarda en su bolsillo.

Habla, aquí, un mísero e impotente Sócrates  
que sabe pensar y no filosofar,  
que, sin embargo, posee el orgullo  
no sólo de ser un entendido

(el más expuesto y descuidado)  
en los cambios históricos, sino también

de estar directamente  
y desesperadamente interesado en ellos.

*“Versi sottili come righe di pioggia”, publicado por primera vez en Sul Porto, n. 3, 1974; recogido en La nuova gioventù. Poesie friuliane, Einaudi, Turín, 1974.*

## *Bibliografía*

- Antología Breve de P.P.P. (Universidad Autónoma de México, / 2009).
- La religión de mi tiempo (NördicaLibros, 2015)
- Cartas luteranas (Editorial Trotta, 1997)
- P.P.P., Poeta de las cenizas (Editorial Delirio, s/f).
- El teorema de Pasolini (Lior Zylberman, Revista Sans Soleil)
- Las luciérnagas y la noche (Ediciones Godot, 2013)
- Pasolini: la rabia y la lava (Emilio Toibero, ABCdario, 2013).
- Las cenizas de Gramsci (P.P.P., horadelsur.wordpress.com)
- Le ceneri di Gramsci (1954)
- Pier Paolo Pasolini, (Trama&fondo, n°.28, 2010)
- Pasolini Tutte le poesie, Tomo I (Mondadori, 2009)
- Pasolini Tutte le poesie, Tomo II (Mondadori, 2009)
- Cine de poesía contra cine de prosa –P.P.Pasolini y E. Rohmer, / Anagrama, 1970)

## ÍNDICE

Breve semblanza biográfica	3
A algunos radicales	5
A los críticos católicos	6
A los literatos contemporáneos	7
Al príncipe	8
Análisis tardío	9
Balada de las madres	10
Balada del suicidio	12
Comunicado a la ANSA	14
De ese blancor fue el sol verdadero	15
El llanto de la excavadora	17
La Italia fascista	20
Las cenizas de Gramsci (Canto III)	21
Las cenizas de Gramsci (Canto VI)	22
Manifestar	24
Marxista	27
Negociaciones con Franco	28
Pasado	30
Picasso (fragmento final)	31
Plegaria escrita por encargo	33
Poesía en forma de rosa	35
Poesía mundana	36
Profecía (1968)	37
Refundición de “ <i>Libro Libre</i> ”	40
Velada romana	42
Versos sutiles como rayas de lluvia	43
Bibliografía	46

## Colección de poesía social

*“Entre los poetas míos...”*

- |    |                        |    |                        |
|----|------------------------|----|------------------------|
| 1  | Ángela Figuera Aymeric | 34 | Wole Soyinka           |
| 2  | León Felipe            | 35 | Fadwa Tuqan            |
| 3  | Pablo Neruda           | 36 | Juan Gelman            |
| 4  | Bertolt Brecht         | 37 | Manuel Scorza          |
| 5  | Gloria Fuertes         | 38 | David Eloy Rodríguez   |
| 6  | Blas de Otero          | 39 | Lawrence Ferlinghetti  |
| 7  | Mario Benedetti        | 40 | Francisca Aguirre      |
| 8  | Erich Fried            | 41 | Fayad Jamís            |
| 9  | Gabriel Celaya         | 42 | Luis Cernuda           |
| 10 | Adrienne Rich          | 43 | Elvio Romero           |
| 11 | Miguel Hernández       | 44 | Agostinho Neto         |
| 12 | Roque Dalton           | 45 | Dunya. Mikhail         |
| 13 | Allen Ginsberg         | 46 | David González         |
| 14 | Antonio Orihuela       | 47 | Jesús Munárriz         |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 48 | Álvaro Yunque          |
| 16 | Jorge Riechmann        | 49 | Elías Letelier         |
| 17 | Ernesto Cardenal       | 50 | María Ángeles Maeso    |
| 18 | Eduardo Galeano        | 51 | Pedro Mir              |
| 19 | Marcos Ana             | 52 | Jorge Debravo          |
| 20 | Nazim Hikmet           | 53 | Roberto Sosa           |
| 21 | Rafael Alberti         | 54 | Mahmud Darwish         |
| 22 | Nicolás Guillén        | 55 | Gioconda Belli         |
| 23 | Jesús López Pacheco    | 56 | Yevgueni Yevtushenko   |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 57 | Otto René Castillo     |
| 25 | Denise Levertov        | 58 | Kenneth Rexroth        |
| 26 | Salustiano Martín      | 59 | Vladimir Maiakovski    |
| 27 | César Vallejo          | 60 | María Beneyto          |
| 28 | Óscar Alfaro           | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 29 | Abdellatif Laâbi       | 62 | Ángel González         |
| 30 | Elena Cabrejas         | 63 | Manuel del Cabral      |
| 31 | Enrique Falcón         | 64 | Endre Farkas           |
| 32 | Raúl González Tuñón    | 65 | Ana Ajmatova           |
| 33 | Eberto Padilla         | 66 | Daniel Bellón          |

*(Sigue)*



## Colección de poesía social

*“Entre los poetas míos...”*

- |    |                           |     |                          |
|----|---------------------------|-----|--------------------------|
| 67 | José Portogalo            | 88  | Víctor Valera “El Chino” |
| 68 | Julio Fausto Aguilera     | 89  | Attila József            |
| 69 | Aimé Césaire              | 90  | Daisy Zamora             |
| 70 | Carmen Soler              | 91  | Eugenio de Nora          |
| 71 | Fernando Beltrán          | 92  | Mario Jorge de Lellis    |
| 72 | Gabriel Impaglione        | 93  | Floridor Pérez           |
| 73 | Roberto Fernández Retamar | 94  | Yannis Ritsos            |
| 74 | Affonso Romano Sant’Anna  | 95  | Rosario Castellanos      |
| 75 | Wisława Szymborska        | 96  | Agustín Millares         |
| 76 | Francisco Cenamor         | 97  | Jesús Lizano             |
| 77 | Langston Hughes           | 98  | Amílcar Cabral           |
| 78 | Francisco Urondo          | 99  | Charles Reznikoff        |
| 79 | Carl Sandburg             | 100 | Antonio Machado          |
| 80 | Silvia Cuevas             | 101 | Matilde Alba Swan        |
| 81 | Victoriano Crémer         | 102 | Juan T. Ávila Laurel     |
| 82 | Nicanor Parra             | 103 | Ferreira Gullar          |
| 83 | Ledo Ivo                  | 104 | Andrés Eloy Blanco       |
| 84 | Amiri Baraka              | 105 | Bertalicia Peralta       |
| 85 | Muriel Rukeyser           | 106 | Barco, Jorge             |
| 86 | Jorge Etcheverry          | 107 | Gatell, Angelina         |
| 87 | Alí Ahmad, “Adonis”       | 108 | Pasolini, Pier Paolo     |

*Continuará*

Cuaderno 108 de Poesía Social  
**PIER PAOLO PASOLINI**  
Biblioteca Virtual  
**OMEGALFA**  
Noviembre  
2017  
ω